

Hoja Oficial del Lunes

EDITADA POR LA AGRUPACION PROFESIONAL DE PERIODISTAS

Año VII.—Número 310.—Apartado 775
PRECIO: 15 CENTIMOS

Madrid, 7 de septiembre de 1936

Red. y Admón.: Palacio de la Prensa.
Plaza del Callao, 4. — Teléfono 26150

La resistencia de los facciosos de Huesca es cada vez menor.—La situación en Zaragoza, es insostenible.—La columna de Talavera ha avanzado ayer seis kilómetros

La Aviación operó eficazmente en el sector del Sur

Ayer domingo por la tarde se celebró un segundo Consejo de ministros continuación del de la mañana

En él se aprobaron importantes decretos de casi todos los Ministerios

A las cinco y media de la tarde volvieron a reunirse los ministros en Consejo en el Ministerio de Hacienda. Ninguno de ellos hizo manifestación alguna a la entrada.

Las deliberaciones del Consejo terminaron a las diez menos cuarto de la noche.

El jefe del Gobierno, señor Largo Caballero, se limitó a decir a los informadores:

—La referencia será facilitada por el ministro de Instrucción Pública. Ahora voy a Palacio a despachar con su excelencia y someter a su firma los decretos aprobados en este largo Consejo, que ha tenido dos partes.

Don Jesús Hernández, como secretario, facilitó a los periodistas la siguiente nota oficiosa:

“Estado.—El ministro dió cuenta de la situación internacional, e informó acerca de la favorable acogida que en la inmensa mayoría de la opinión extranjera ha tenido la formación del actual Gobierno.

Justicia.—Proyecto de decreto referente a inscripción de hipotecas sobre fincas urbanas en construcción.

Marina y Aire.—Decreto creando la Subsecretaría del Aire y suprimiendo, consiguientemente, la Dirección general de Aeronáutica.

Gobernación.—Creación de un Cuerpo de Milicia-policia en retaguardia.

Hacienda.—Separación de sus cargos de don Federico Steegman Mompant y del señor Arvilla, funcionarios de la Campsa.

Aprobación del decreto de prórroga de moratoria.

Aprobación de un crédito de 300.000 pesetas para la creación y sostenimiento de orfanatos y matriculas gratuitas a favor de los huérfanos de defensores de la República.

Trabajo y Sanidad.—Nombramiento de subsecretarios de Trabajo y de Sanidad y Beneficencia.

Industria y Comercio.—Informes sobre abastecimiento de diferentes artículos de primera necesidad.

Medidas adoptadas en relación con las necesidades de la guerra, de acuerdo con otros departamentos ministeriales.

Agricultura.—Nombrando subsecretario del departamento a don Adolfo Vázquez Humasqué.

Idem director de Ganadería a don Luis Almarza.

Disponiendo el cese de varios funcionarios del Instituto de Reforma Agraria.

Comunicaciones.—Estableciendo la gratuidad del servicio de Giro postal para las Milicias y fuerzas leales que luchan en los diversos frentes.

Expediente declarando de urgencia un crédito extraordinario para pago de indemnizaciones por prestación extraordinaria en los servicios de Telecomunicación.”

Un intento de bombardeo

A la una y media de la noche, las sirenas dieron la señal de alarma, que fué perfectamente escuchada por todo el vecindario.

Con perfecto orden se buscaron los refugios, y en ellos permaneció el pueblo hasta que una hora después se dieron las señales de haber pasado el peligro.

Como estas últimas no se perciben con igual claridad que las de alarma, sabemos que van a ser cambiadas para que el vecindario sepa de manera inconfundible cuándo puede volver a los pisos o lugares donde se encontraba al haber dado la señal de que había cesado la alarma.

EL GOBIERNO DEL PUEBLO

Se ha dicho, con frase justa, por nuestro querido colega «El Socialista» que el nuevo Gobierno es el de la victoria. Expresión exacta que revela la verdad con toda limpidez. Es el Gobierno de la victoria, porque es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, nacido de sus fuentes, como representación clara y al mismo tiempo potente de su entraña, y del pueblo es la victoria. Puede ser larga la pelea, dura, porque la traición criminal se alzó para su obra cobarde con todos los medios de defensa de la Nación; porque ha contado además, con ayudas extrañas, porque ha buscado, en su falta de todo sentimiento de civilidad, de humanidad y hasta de patriotismo, del que blasonaban—el apoyo de hordas semicalvajes y de mercenarios extranjeros; pero el final es la victoria del pueblo; la derrota total, el aplastamiento completo, absoluto, del fascismo en maridaje inmundado con el militarismo traidor, la clerical asesina, el capitalismo sin entrañas, el señoritismo «jaque», la morisma sanguinaria y los mercenarios presidiales.

Este es el final: la desaparición de esta horda heterogénea, amalgama de colores de piel, de sentimientos y de pensamientos, unida solamente para el crimen, para el deshonor, para el saqueo y para su misma vergüenza.

Y a este final, inevitable, ha de llevarnos el Gobierno que preside Largo Caballero, expresión auténtica del pueblo, del verdadero pueblo, del que hizo España con su sudor—creándola, haciéndola grande, fecundizándola—, del que la conquistó con sus votos y la vuelve a conquistar con su sangre, con su vida; porque el Gobierno es expresión auténtica del pueblo, porque de él nace, porque en él vive y alienta y late. Porque es el pueblo mismo, su vibración, su llamada, su fuerza, su voluntad.

Y como pueblo, como España entera, aliento, sudor, sangre, ideal, va a la victoria, que es suya.

Gobierno de la victoria, Go-

PARTE OFICIAL DE GUERRA DE ANOCHE

«FRENTE DEL NORTE Y NOROESTE.—En Asturias, las columnas de voluntarios organizadas para atacar Galicia avanzan lentamente, pero sin gran resistencia. Nuestra Artillería continuó el fuego intenso sobre Oviedo, dejando sentir sus efectos en varios edificios de la ciudad, que han comenzado a arder. La moral de la guarnición y de la población civil, a juzgar por las declaraciones de algunos fugitivos presentados en nuestras líneas, es muy baja.

FRENTE DE ARAGON.—La resistencia de los sublevados de Huesca es cada vez menor. Los rebeldes comienzan a refugiarse en las casas y edificios públicos, desde donde tirotean a las tropas leales.

En Zaragoza la situación es insostenible. El hambre, la carencia de todo lo necesario para satisfacer las necesidades más elementales, aumentan la desesperación de la población civil e indisciplina a los soldados. Huidos del interior de la ciudad describen escenas de alta significación respecto a la obediencia de las tropas y a la autoridad moral de los sublevados sobre dicha capital.

FRENTE DEL SUR.—Después del castigo infligido ayer a las tropas rebeldes que defienden Córdoba, en el Cerro Muriano la resistencia ha cedido en el día de hoy, permitiendo que nuestras avanzadas ocupasen posiciones estratégicas para batir mejor la ciudad. Nuestra Aviación ha operado eficazmente en este sector.

FRENTE DE EXTREMADURA.—La columna de Talavera ha avanzado en el curso del día de hoy seis kilómetros, obligando a replegarse a las fuerzas enemigas, que no opusieron gran resistencia y han tenido algunas bajas.»

EL BATALLON DEPORTIVO

Ayer tarde desfiló por delante del Palacio Nacional, como homenaje a su excelencia el presidente de la República, la compañía Suñol, del Batallón Deportivo de las Milicias populares. La fuerza hizo algunas evoluciones en la Plaza de la Armería y fué muy felicitada por su marcialidad, instrucción y espíritu republicano.

Después se trasladó al Casa de Catalunya, cuya Directiva y socios acogieron con grandes aplausos la visita. El Comité directivo del Batallón y la oficialidad del mismo subieron al domicilio de dicho centro con el cabo de gastadores, portador del banderín que lleva los colores de Cataluña combinados con los de la República, y que representa el homenaje de la Federación Española de Fútbol al que fué presidente del Barcelona F. C. y diputado de la Esquerra Catalana, José Sunyol, fusilado por los rebeldes en la Sierra.

Por último, el Batallón hizo alto ante el Ministerio de la Guerra, y los dirigentes y oficiales subieron a saludar al ministro, aunque por hallarse en Consejo el señor Largo Caballero fueron recibidos por uno de sus secretarios.

Ha regresado a Madrid parte de la columna que ha operado últimamente en el sector de Peguerinos. Los milicianos desfilaron ayer por las calles céntricas, siendo aclamados por la multitud. Los milicianos contestaron a los saludos levantando el puño y vitoreando a la República. Se dirigieron al domicilio social del Sindicato de la Construcción.

Para realizar su obra cuenta con la autoridad ilimitada e indiscutible: con la autoridad del pueblo.

UN VIBRANTE DISCURSO DE OSSORIO Y GALLARDO

Fué una magnífica lección de Historia, de comprensión, de ciudadanía y de ansias de Libertad dentro del pensamiento cristiano

Desde el micrófono de la emisora P. C. E. 1 del Partido Comunista de España pronunció anoche el siguiente interesante discurso

Hermanos de América: Seguramente habrán llegado a vosotros noticias tendenciosas diciéndoos que la sublevación militar está justificada porque España padecía un Gobierno comunista, destructor de todo nuestro patrimonio material y espiritual, y que todos los españoles gemíamos bajo el yugo impuesto no ya por partidos, sino por hordas de obreros, frente a las cuales es legítimo y salvador el pronunciamiento militar.

Eso es una infame patraña. Lo que sucede hoy en España es, sencillamente, una consecuencia lógica de un trámite histórico. Permittedme que os lo explique en rápida síntesis. Invoco ante vosotros, para ser creído, mi historia y mi actual situación. Ajeno a las luchas, separado de los partidos, guiado por una larga experiencia, me encuentro en condiciones de serenidad y de imparcialidad. Ese es el título que alego para hablaros.

Fatigada España por tres cuartos de siglo de guerras civiles e internacionales, acogió la restauración de la monarquía de Alfonso XII, en 1876, como un sedante. Sólo quería paz y quietud. Aprovechándose de tal estado de ánimo, los gobernantes de entonces, Cánovas y Sagasta, aduñaron al pueblo un narcótico. España tenía todo lo que los países más adelantados. Teníamos sufragio universal; pero a condición de que las votaciones fueran falsas. Teníamos Parlamento; pero a condición de que no legislase. Teníamos Magistratura; pero a condición de que estuviese supeditada a los políticos. Teníamos enseñanza; pero a condición de que fuese poca, rutinaria y mal pagada. Teníamos Iglesia; pero a condición de que los obispos no se acrecieran nunca al pueblo y vivieran encerrados en el coto de la aristocracia. Teníamos Ejército; pero un Ejército de casta señorial, contra el cual no era permitida ni la más leve crítica sin riesgo de ir a la cárcel... ¿Para qué seguir? Todo el mundo recuerda que a fines del siglo pasado el Ateneo de Madrid publicó una información a la que acudieron los mejores cerebros nacionales, y que llevó el título de "Oligarquía y caciquismo como el régimen actual del Gobierno de España".

En el campo monárquico un hombre quiso reaccionar contra tanta vacuidad y tanto escándalo: don Antonio Maura. Era católico y era jefe del partido conservador. Pero había preconizado "la revolución desde arriba", había dicho que "el pensamiento no delinque", había afirmado que "el Poder público no es católico ni protestante", se había esforzado en reducir al rey a su papel constitucional... y, naturalmente, con estas premisas le pusieron el veto el rey, los católicos intrasigentes y el propio partido conservador, que un día le traicionó en masa, buscando otro caudillo más

dúctil a las exigencias de las clases directoras. Aunque posteriormente hubo necesidad de humillarse y buscar a Maura, éste fué requisado accidentalmente para el Gobierno, pero no gobernó.

Privada la monarquía del único estadista que hubiera podido serle útil y reducidos los partidos políticos a la insubstancialidad y a la impotencia, surgieron las Juntas militares con la pretensión de esclavizar y embrutecer al país desde los cuartos de banderas. Frente a tan criminal intento sólo hubiera cabido un remedio: poner al país en pie provocando una sublevación espiritual que destruyese todo lo podrido y esbozase una vida nueva. Lejos de hacerlo así, se eligió el camino contrario. El 13 de septiembre de 1923 dió su golpe de Estado el general Primo de Rivera e instauró una dictadura inhumana y analfabeta, a la que quizás se perdona lo que hizo llorar por lo muchísimo que hizo reír. Mas ello no aminora el dramatismo del fenómeno. Hay algo más doloroso que un pueblo apuñalado: un pueblo en ridículo.

Ciertas personas advertimos desde el primer día algo evidentiísimo; a saber: que cuando un régimen político instaura una dictadura, al caer la dictadura cae el régimen. Mucho más había de ocurrir en este caso, porque Primo de Rivera tuvo la franqueza de declarar que establecía la dictadura a nombre de los hombres de "su casta"; es decir, que ponía a España bajo las espaldas de los militares.

Lejos de escuchar tan clara advertencia, cuando se cumplían los seis años de aquella tiranía de opereta, el rey telegrafaba al dictador haciendo votos para que pudiera continuar "su fecunda labor", procurando el engrandecimiento de la patria y contando con la cooperación de los buenos ciudadanos. De manera que el rey calificó de ciudadanos malos a cuantos luchábamos contra la dictadura.

A pesar de todo, la dictadura cayó, asfixiada por los estudiantes, por los periodistas, por las Academias. Pudo entonces el rey pedir perdón de sus culpas al país y someterse a su fallo. No lo intentó. Constituyó un Gobierno con otro general: el general Berenguer. Dígase en justicia que ese Gobierno no fué dictatorial, sino que, muy al revés, se esforzó en deshacer la obra de su predecesor. Pero cayó en el mismo error que todos. Creyó que el mejor medio de servir a la monarquía era huir el contacto del pueblo. Cuando alguien le recomendó unas elecciones brutalmente sinceras, a salga lo que saliere, el Gobierno lo escuchó como la mayor de las locuras.

Monárquico yo, no por servilismo, sino por convicción doctrinal, toda mi vida, diputado a Cortes veinte años consecutivos, gobernador, ministro, creí de mi

deber intentar un esfuerzo para salvar la institución mudando el titular, y pedí la abdicación del rey. Sólo conseguí verme colmado de injurias.

Así llegó el 12 de abril de 1931. El pueblo realizó espontáneamente el plebiscito a que nadie había querido convocarle, y, con el pretexto de unas elecciones municipales, reveló su voluntad en tal forma que, cuarenta y ocho horas después, hubo que instaurar precipitadamente la República.

Algunos censuran que esto se hiciera en paz, sin efusión de sangre, y advierten que las revoluciones no pueden realizarse con tal candidez. No tienen razón los críticos. Puede haber una política violenta cuando el cambio de régimen es violento. Pero habiendo advenido la República por la virtud de las papeletas electorales y habiéndose apresurado el rey a huir, hubiera sido insensato empezar a destruir cosas y a matar personas implantando caprichosamente un régimen de terror. La medida con que la República procedió en su primer bienio será siempre un honor para sus hombres.

Gobernaron durante ese primer bienio republicanos y socialistas reunidos. En su obra, como en todas las obras políticas, hubo aciertos y hubo errores. Pero es de justicia declarar que aquel bienio fué ejemplar por lo fecundo y ardiente de su labor, por el noble entusiasmo y la pasmosa laboriosidad de las Cortes, por la magnífica honradez de los gobernantes, por la disciplina y la paciencia del pueblo, que aplaudía cuanto se iba haciendo y no daba prisa por acelerar el ritmo de lo que ansiaba.

En todo hubo una extremada consideración para con el sistema vencido. Fueron separados del Ejército 7.000 jefes y oficiales que evidentemente sobaban; pero lo fueron conservando íntegros sus sueldos y todos sus emolumentos. Fué estatuida una reforma agraria, pero tan tímida, tan respetuosa para los intereses de los propietarios, que jamás hubiese llegado a dar satisfacción a las ansias populares. Se legisló el laicismo en el Estado. Al tratar de este punto quiero rectificar una leyenda totalmente engañosa. Por tener yo un concepto religioso de la vida y no ser partidario del Estado laico ni de la enseñanza laica me asiste autoridad moral suficiente para proclamar que la República española respetó la libertad de conciencia como el país que mejor lo haya hecho. Estableció la enseñanza laica en sus escuelas, pero consintió la enseñanza religiosa en las iglesias, en las escuelas privadas y en los domicilios particulares. Disolvió la Compañía de Jesús y nacionalizó sus bienes, pero no expulsó a sus miembros, como se ha hecho en otros muchos países y como en el nuestro hizo Carlos III. Prohibió a las comunidades religiosas la industria y la enseñanza, pero las respetó todas sus demás actividades, sus edificios, sus bienes y aun la enseñanza misma dada individualmente por los religiosos.

¿Cuál fué la respuesta dada a

esta tolerante política por las llamadas clases conservadoras del país? Abochorna decirlo. El capitalismo, el militarismo, el burocratismo, el clericalismo y el señorismo pusieron el cerco a la República. Las damas católicas hacían arma política de la misa, de la comunión y de la exhibición profanatoria de Cristo crucificado, al que llevaban a modo de pectoral entre los suyos naturales. Sin embargo, hacían compatible tanto catolicismo con los más desvergonzados comentarios sobre las disposiciones sexuales de los gobernantes, escupiendo conceptos y frases que jamás se habían oído a una mujer española con noción del pudor.

Corroboración de esa tarea fué la sublevación en Sevilla del general Sanjurjo, quien ni siquiera tuvo la delicadeza de renunciar antes a la Inspección de Carabineros, uno de los cargos mejor remunerados del país. El Tribunal Supremo le condenó a muerte. El Gobierno le indultó, y él pagó esa generosidad sublevándose de nuevo contra la República hace un mes. Murió carbonizado en un avión que le traía a España.

El primer éxito de esa campaña difamatoria consistió en lograr la imprudente y prematura disolución de las Cortes Constituyentes. Surgieron entonces Gobiernos dedicados a falsear la República, y el escándalo llegó a su cumbre cuando fué llamado a gobernar el partido de Acción Popular, que ni había votado la Constitución ni era republicano. Esto determinó el movimiento de protesta revolucionario de octubre de 1934, en Asturias en Cataluña y en otros puntos. Fué sofocado por el Gobierno, y a partir de entonces, éste se entregó a las mayores locuras. La represión en Asturias tuvo unos caracteres tales que yo no me atrevo ni siquiera a indicarlos, porque estoy hablando para fuera de mi país. Codo uno de mis oyentes puede imaginarse lo que quiera. El ex presidente del Consejo de Ministros don Manuel Azaña fué vilipendiado, perseguido y encarcelado durante varios meses, sin que a estas horas se sepa todavía quién le mandó encarcelar, ni por qué motivo, ya que no ha habido Tribunal alguno que llegase a dictar contra él auto de procesamiento.

Los mandos públicos civiles y militares fueron entregados a monárquicos conocidos, y con preferencia a los de tipo fascista y dictatorial.

El periódico de mayor difusión y autoridad en las clases conservadoras publicaba artículos de fondo recomendando el asesinato de 15.000 españoles para asegurar el honor y la prosperidad de España.

La incomprensión, la ceguera y la barbarie fueron tales que terminaron un estallido de indignación en los verdaderos republicanos y en los partidos obreros. Verbo de todos ellos fué Azaña ante el cual y para oírle se congregaron en campo abierto muchedumbres ingentes. Valencia, Bilbao y Madrid fueron testigos de las reuniones políticas más

numerosas y enardecidas de nuestra historia. Sólo en Madrid acudieron al campo de Comillas 300.000 oyentes.

Ante tan enorme presión hubo necesidad de disolver las Cortes reaccionarias y convocar elecciones nuevas. Lo que las derechas hicieron entonces no es para describir. Lo de menos fué el inmenso derroche de dinero. Fué peor que eso una actitud de provocación y jactancia contra todos los elementos liberales y obreros. Se trataba, en fin, de aplastar al marxismo y a sus hombres. El caudillo de las derechas fué elevado a la categoría de ídolo, sentándose la peregrina, aunque no original, teoría de que "el jefe no se equivoca nunca". La vesania llegó hasta el punto de que un obispo hizo poner de manifiesto el Santísimo Sacramento para que perdieran las elecciones las izquierdas.

Por fortuna, el Santísimo Sacramento no hizo el menor caso de su desaforado ministro, y las izquierdas ganaron las elecciones. Adviértase que las presidía un Gobierno de marcadísimo tipo conservador.

Alcanzaron las izquierdas muy cerca de 300 diputados. Y la mejor prueba de que no fué atropellado nadie es que también consiguieron cerca de 200 actas los partidos de la derecha, un grupo que se tituló a sí mismo centrista y otros elementos sueltos. De modo que la Cámara no era una Convención ni una demagogia.

Comenzó la nueva etapa política. Separado de su cargo el presidente de la República (gravísimo tema que no se puede examinar todavía), y elevado a sustituirle el señor Azaña, quedó en funciones un Gobierno burgués, típicamente burgués, más burgués que el del primer bienio, ya que no formaban parte de él elementos socialistas, que en aquél estuvieron. Los ministros eran católicos, abogados, ingenieros, arquitectos, militares. La obra legislativa marchaba con ritmo lento y aburguesado también. Si algún cargo cabe hacer a los gobernantes es el de no haber tenido valor para acometer las reformas sociales con la energía y la rapidez que demandaba la justicia. Hubo huelgas, muchas huelgas, demasiadas huegas, esto es verdad. Pero todas ellas se mantuvieron en un tono de pacífica resistencia. Nada hubo de tipo comunista ni revolucionario de ninguna clase. Vivíamos como cualquier país, y mejor que muchos.

Pues contra ese Gobierno se ha levantado en armas el Ejército español, los señoritos, los plutócratas, los fascistas de toda especie y el clero, empezando por los obispos. Esa es la verdad y no otra. Si os dice alguien que ha habido que defender a España de un Gobierno demagógico y perturbador, contestadle que miente. Si os dice que los españoles no teníamos seguridad para nuestras vidas, nuestros intereses o nuestra conciencia, contestadle que miente. Si os dice que era necesario defender el decoro o la dignidad de España contra cualesquiera peligro, asegúradle que miente y añadidle que ni él ni los que piensan como él tienen derecho a ostentar el monopolio del patriotismo frente a esta inmensa mayoría del pueblo español que defiende con las armas y con la inteligencia los postulados de la justicia y de la libertad.

Todas las guarniciones se han sublevado. En cada pueblo ha surgido un núcleo fascista en armas. El Estado quedó en poquitas

(Continúa en la página 3)

EN EL FRENTE DE SOMOSIERRA

Quince días con las Milicias Gráficas

En marcha.--El frente.--Vida de parapeto.--La caza del hombre.--La guardia.--Golpes de mano.--Bombardeos

(Impresiones de un periodista que ve la guerra por primera vez en su vida como soldado del pueblo)

IV

LA CAZA DEL HOMBRE

Facciosos y leales nos pasamos las veinticuatro horas del día vigilándonos mutuamente, de posición a posición. Y en cuanto alguno salimos del parapeto o asomamos por encima de éste, hay un contrario que dispara.

Ellos, los fascistas, tienen —ya lo hemos dicho— dos aguadas (deben de ser dos fuentes). Para ir a ellas han de atravesar un largo trecho sin fortificar. Entonces les vemos perfectamente. Su silueta se recorta claramente en el horizonte. También quedan al descubierto cuando van de uno de sus parapetos a otro. Inmediatamente que les vemos, disparamos sobre ellos. Por lo regular, es el que está de guardia, que, para ello, permanece en acecho, el arma preparada, como si estuviera en una partida de caza. A veces se dispara a un tiempo sobre el mismo blanco desde varios parapetos. También tiran de cuando en cuando nuestras ametralladoras. Parece que se les hace así algunas bajas diariamente. No lo sabemos cierto, claro. Yo sí he visto desaparecer instantáneamente algunos de los hombres sobre los que he disparado. ¿Les he dado? No lo creo. Como no se hayan puesto ellos delante de la bala... ¿Se han tirado al suelo al sentir el disparo? Es lo más probable. En algunos casos he visto que ha sido así porque luego ha reaparecido la negra, negrísima silueta, dándome la impresión de esos muñecos de verbena que les das un pelotazo, se doblan y luego se reincorporan. Desde luego, por lo menos, les damos un susto. Y si están mal del corazón, pues morirán. Si no de un balazo, de una angina de pecho. Por más que creo que no tienen corazón.

Nosotros tenemos varios lugares enfilados por ellos.

Ese trayecto lo tienen bien ametrallado. Constantemente sentimos silbar sobre nosotros alguna bala. Y, claro, en cuanto divisan allí alguna persona, miliciano o vecino del pueblo—hombre, mujer o niño—, disparan sobre ella. Unas veces tiran con fusil. Hay unos cuantos «pacos» que no tienen, por lo visto, otra misión. Otras veces sentimos el habla antipática de su ametralladora.

Para librarnos de esa caza atravesamos aquellos lugares rápidamente, y a gacha aprovechando para resguardar todas las edificaciones (casas, cercas, parapetos, etc.).

V

LA GUARDIA

De día la guardia no tiene generalmente nada de particular. Algún que otro disparo suelto. Y se charla o se lee tranquilamente, sin más que echar una ojeada de cuando en cuando sobre las posiciones enemigas.

De noche hay que redoblar la vigilancia para evitar que, aprovechando las sombras, el enemigo intente cualquier golpe de mano.

Cada uno de los dos milicianos que montamos la guardia, estamos, junto a una tronera estamos, junto a una tronera.

Si alguien se acerca por la parte que ocupamos nosotros se le da el alto y se le exige la consigna. Esta, naturalmente, cambia cada noche. Si se oye algún movimiento del lado del enemigo, se dispara inmediatamente.

No hablamos más que rara vez, y desde luego, no se canta, ya que los demás compañeros duermen. A veces hay que hacer un verdadero esfuerzo para no dormirse también. Entonces se recurre al agua. O bien se hace algún disparo sobre el parapeto contrario, con lo cual se despabila uno y se molesta, por lo menos, al enemigo.

Se fuma mucho. En todos los huecos del parapeto inmediatos a las troneras hay colillas.

Los que no fumamos, meditamos. Pensamos mucho. En nuestras familias, en la situación de España, en la nuestra.

Esta noche, una bala enemiga ha venido a caer junto al parapeto, frente a la tronera que ocupaba yo, y me ha dado por pensar, con una punzada en el corazón, en el dolor que podría ocasionar mi muerte.

—Mejor sería— me digo— no tener familia, ni amigos, nadie que pueda sentir nuestra muerte. Así moriría uno tranquilo. Incluso, de buena gana, dejaría consignadas unas cuantas «perras» para que los que

ACTUALIDADES

Refrigerado.) 11 mañana a las 1,30 madrugada, continúa. Buena, una peseta. Nuevo programa: Lugares de encanto (en español), ¡Hola, marinos! (cómica), Sinfonía rusa, Emigración de los peces (cultural), Ioven y con salud (dibujo), y el grandioso éxito nuevos reportajes del victorioso avance de las tropas y Milicias leales.

me enterrarán se alegrasen bebiendo unas «copas», como los clásicos cocheros, «a la salud del muerto».

Durante la última guardia nocturna—de cuatro y media a cinco—amanece.

VI

GOLPES DE MANO

Pero es precisamente al amanecer cuando los fascistas suelen realizar sus golpes de mano.

Hoy, por ejemplo, a las cuatro y media de la madrugada, abrieron un fuego intensísimo de fusil, ametralladora y cañón contra nuestros puestos. Las balas y las granadas llovían sobre nuestras líneas.

Claro que nosotros respondimos adecuadamente. Nuestros fusiles parecían ametralladoras.

A la media hora el ataque fascista había terminado y los facciosos volvían precipitadamente a sus refugios. Sólo consiguieron hacernos un herido leve, de un balazo en la muñeca derecha, y algunos desperfectos.

Por el contrario, nosotros hacemos en el campo enemigo incursiones felices. Una vez llegamos a dos metros de sus fortificaciones. Venía anunciándose para aquella noche otro ataque fuerte, y se destacaron unos cuantos de los nuestros a explorar el terreno. En nuestros parapetos estábamos todos preparados. Y cuando los fascistas se preparaban para salir, a una señal de nuestra descubierta hicimos fuego granado sobre las fortificaciones facciosas y se cortó el intento del enemigo. No hubo más que un largo e intenso tiroteo sin consecuencias para nosotros.

En otra salida se ha localizado a los «pacos» que nos estaban molestando: cabe un árbol, una zanja, y en ella, tres colchones. Nadie allí. Pero quedó preparada la trampa.

Por lo demás, ellos no salen de sus guardias sino rara vez, y siempre han salido con las manos en la cabeza.

VII

BOMBARDEOS

En cambio, los rebeldes bombardean con frecuencia nuestras líneas con la artillería y los aviones.

Su objetivo principal son nuestras baterías. Claro, quisieran desmontarlas; pero hasta ahora no han conseguido nada. En cambio, tenemos referencias de que nuestros cañones han causado bastante daño en sus reductos.

También han bombardeado estos días furiosamente Buitrago y nuestra estación de aprovisionamiento instalada a la salida de aquella villa. En el pueblo les interesaban los



En los ratos de ocio, la guitarra distrae a nuestro bravos luchadores

cuarteles de nuestras Milicias (gráficas, ferroviarias, comunistas y sindicalistas) y los grupos que hacían instrucción. Por cierto que en medio de uno de ferroviarios, que regresaba al pueblo, cayó una granada. Afortunadamente, no explotó, y aquéllos continuaron su marcha sin inmutarse, en correcta formación. También han tirado sobre los hospitales de sangre y han destruido muchas casas particulares.

La estación de aprovisionamiento les interesa, naturalmente, para impedir nuestro abastecimiento. Principalmente, quisieran volar el depósito de gasolina. Junto a esta bomba, sin más por medio que la carretera, vemos un camión destrozado por una granada; y a unos 20 metros de aquel edificio hemos visto estallar otra bomba. En la misma casa han caído otras granadas, que han derribado varios tabiques. La pared exterior del ala derecha ha quedado destruida. Por el boquete se ven las habitaciones interiores. En una de ellas, de la planta baja, unos oficiales, clases y soldados realizan tranquilamente las comprobaciones y anotaciones propias del suministro.

También hemos sido observados nosotros con algunas

granaditas, bombas y morteros. Casi todos los proyectiles han caído más allá del pueblo. Pasaban sobre nuestros parapetos con silbidos escalofriantes. Uno cruzó sobre la cuadrante estando yo dentro, y encima de mí cayó parte del tejado. La granada se estrelló contra otra casa, abriendo en ella enormes boquetes. Otros dos proyectiles cayeron en una cerca de piedra próxima a nuestro parapeto, y sobre éste pasaron en fantástico vuelo, como simples chinitas, pedruscos enormes. Junto a uno de los parapetos, inmediato al nuestro, cayó otra granada, y estuvimos más de un cuarto de hora sin poder ver a nuestros compañeros, envueltos en nube de polvo; otro disparo de mortero se ha llevado una esquina de la iglesia.

Volvemos a Madrid después de quince días de desplazamiento. Afortunadamente, no hemos tenido heridos. Sólo unas bajas por enfermedad y otras, pocas, de las que vale más no hablar. (Esos indeseables han sido ya expulsados.)

Joaquín SOTO BARRERA

(De las Milicias Gráficas. Grupo Luis de Sirval.)

UN DECRETO DE HACIENDA

Prórroga de la moratoria de pagos y disposición de las cuentas corrientes

En el Consejo de ministros celebrado hoy se aprobó un decreto del Ministerio de Hacienda por el que se prorroga en sus propios términos y hasta el día 13 de septiembre próximo el decreto de 2 de agosto último relativo a la moratoria de pagos y limitaciones de disposición de las cuentas corrientes, con las modificaciones introducidas por los de-

cretos del Ministerio de Hacienda de 9, 14, 16 y 30 del pasado agosto, y el de la Presidencia del 23 del mismo mes, declarándose expresamente subsistente para la retirada de fondos de cuentas corrientes y cuentas de Cajas de Ahorros las normas establecidas en el artículo 2.º del decreto de 30 de agosto próximo pasado.

CONCENTRACION DE MAS DE 6.000 MILICIANOS

El Partido Comunista italiano hace entrega de una gloriosa bandera al quinto regimiento de Milicias

Madrid presenció ayer un espectáculo magnífico, soberbio, impresionante

En lo que fué convento de los salesianos, en la populosa barriada de Cuatro Caminos, se celebró un significativo acto, coincidiendo con la entrega de una bandera italiana antifascista al Quinto Regimiento de Milicias madrileñas.

LAS REPRESENTACIONES

El amplio solar de dicho convento se llenó materialmente por numerosas representaciones de distintas Milicias, la mayoría de ellas armadas, calculándose que asistieron unos seis mil hombres. Cada grupo era portador de su correspondiente bandera. Había Milicias de Vallecas, Campamento, Radio-Pacífico, con su banda; Milicia nacional, Agrupación Antifascista, Grupo de la «Pasionaria», Asociación Socialista de Vallecas, de la que formaba parte un grupo de bellas muchachas que vestían blusas rojas; Batallón Antifascista, Grupo «16 de Febrero», Milicias de Andalucía, Grupo de Pioneros «Javier Bueno», de «Máximo Gorki» y otros; segundo batallón de Milicias, batallón Joven República, representación de Izquierda Republicana, segundo batallón del Pacífico, Grupo Thaelmann, segundo batallón de Diablos Rojos, batallón de Mangada, en formación; batallón de Ferrocarriles, Partido Sindicalista, 14 batallón de Milicias, 4.º batallón, nutridas representación del Socorro Rojo Internacional, de los Cuerpos de Asalto, Guardia Nacional Republicana y de los regimientos de guarnición en Madrid y sus inmediaciones.

En la tribuna levantada en el centro del patio, y en la que se había instalado un micrófono, hallábanse las siguientes representaciones: Por el Comité del Círculo Socialista del Sur, Francisco Iglesias, el instructor Arturo Zanzoni, el teniente de Milicias del Batallón del Sur Luis Víctor Ximpar y el sargento Felipe Dávila; Cantos Abad, teniente de alcalde del Hospicio, en representación del Ayuntamiento de Madrid; por la columna Galán, de Somosierra, Juan Galán, y otro representante de la Compañía Ferroviaria de la misma columna; por el Partido Sindicalista, Dionisio Checa; por el 9.º batallón de Milicianos nacionales, el comandante Bordallo, el honorario Maroto y el capitán Agudo, que mandaba la fuerza; por el 14 batallón de Milicias de Madrid, el capitán Justo Moreno, cuya tropa sólo estaba representada por la banda, a causa de hallarse aquélla en el frente; por las Milicias de Málaga, el alférez Valero Mariscal. Hallábase presente una representación de Buitrage; don Amós Salvador, ex ministro de la Gobernación, representaba a Izquierda Republicana, y García Zurdo y el teniente Artigas, a Unión Republicana. Asimismo ostentaban la representación del director general de Seguridad el secretario general de la Dirección, don Felipe Lamas Noriega; la de los guardias de Asalto, el teniente don Tomás Pedro y algunas clases y guardias, y la de los Veteranos de la República, Blasco.

La afluencia de representaciones y grupos milicianos obligó a demorar la iniciación del acto, que se anunció para las cuatro de la tarde.

COMIENZA EL ACTO

Por fin, a las cinco y veinte, y agrupadas todas las bandas y

tropas en derredor de la tribuna, dió comienzo el acto. Ante el estrado presidencial, y en presencia del comandante Carlos, del Quinto regimiento, y de todas las representaciones desfilaron la bandera del Partido Comunista italiano, conducida por uno de los delegados; la del Quinto Regimiento de Milicias y otra roja, a las acordes de «La Internacional», magistralmente interpretada. Fué oída por la muchedumbre con gran respeto y el puño en alto. Seguidamente desfiló una sección motorista compuesta de treinta máquinas, al mando de un capitán.

El público, que había acogido con vivas estruendosos «La Internacional», mueras al fascismo y vitores a la República y a los partidos antifascistas, aplaudió grandemente el desfile de los motoristas, que lo hicieron en columna de honor.

LOS DISCURSOS

El comandante camarada Carlos, del quinto regimiento

Por medio de una potente instalación de altavoces se dirigió a la muchedumbre el comandante del quinto regimiento de Milicias, camarada Carlos, pronunciando el siguiente discurso:

«La Comandancia del quinto regimiento, antes de hacer entrega de la bandera recibida del Partido Comunista de Italia, quiere daros, camaradas, una noticia dolorosa, pero que para nosotros tiene su honor: el primer comandante del quinto regimiento ha caído. Andrés Martín, hace cuatro días, fué fusilado por el enemigo en el frente de Talavera. Andrés Martín, joven, fuerte, valiente, representante de nuestro pueblo heroico, de todo lo que hay de bueno, hermoso y honrado en España, ha caído fusilado por los fascistas, por los moros y por los legionarios. Nosotros, milicianos del quinto regimiento, hombres que hemos tenido la pérdida de otros camaradas, que hemos sido los que componían el batallón de Acero, no lloramos, sino que vengamos. Nosotros decimos al enemigo: el primer comandante del quinto regimiento ha caído; fué fusilado. Os prometemos, generales Franco y Mola, que no pasará mucho tiempo sin que vengamos a Andrés Martín, y nuestra venganza será terrible, porque nosotros pagamos diente por diente, ojo con ojo y muerto con muerto. Nosotros no lloramos. El quinto regimiento, en Guadarrama, Somosierra, Talavera, Andalucía, ha visto caer centenares de camaradas, pero los hemos vengado. Por cada camarada muerto le hemos entregado una escolta de cien moros. Al cadáver de Andrés Martín le entregaremos una escolta que asombrará al propio enemigo. ¡Camaradas: dos minutos de silencio por nuestro comandante!»

Mientras la muchedumbre permanecía puño en alto, la banda del regimiento interpretó una breve composición fúnebre. Pasados los dos minutos de silencio se reprodujeron los mueras al fascio, los vivas a la República y al Ejército rojo.

El padre de Andrés Martín, viejo miliciano que presta sus servicios en el quinto regimiento, saludó a la muchedumbre y dijo que se sentía orgulloso de que un

hijo suyo hubiera ofrendado su sangre por la causa de la libertad y de la República.

«La sangre de mi hijo—añadió—ha de servir para que se cumpla la promesa que todos hemos hecho: «no pasarán».

Nuevamente habla el comandante Carlos

De nuevo vuelve a hablar el comandante del regimiento, y dice que el Partido Comunista de Italia ha mandado una bandera a los que hoy ofrendan su vida en la lucha contra el fascismo. Los camaradas antifascistas italianos, al tener noticias de nuestra lucha y que desde una punta a otra de España nos habíamos levantado contra el fascio al grito de «no pasarán», atravesaron la frontera y se han unido a nuestro Ejército popular. Los camaradas italianos han venido a nuestro país para entregarnos esta bandera, que hace trece años fué llevada por los montes de Italia a Suiza y de allí a Francia para entregarla a los italianos antifascistas de París. Estos quieren entregarla ahora al proletariado de España. Es una bandera roja llena de sangre de mártires italianos. Nosotros prometemos llevarla a las cumbres del Alto del León y a la Giralda de Sevilla. Prometemos pasearla en victoria, y mañana la entregaremos de nuevo al pueblo para decirle que esta España ha sido reconquistada frente a moros y traidores. En la guerra hay derrotas, pero sabemos también que con fe y valor llegaremos a arrollar definitivamente a los Mola y a los Franco. Haremos una España hermosa y nuestra victoria será la de la democracia social más humana que ha habido. Nosotros, milicianos, en nombre de los que se baten por España, prometemos y lo hacemos también en nombre del Partido Comunista, que esta bandera pasará por encima de las filas enemigas y marcará el triunfo de la victoria de España. Hemos jurado defender la República. Hoy y juramos pelear por esta bandera. ¿Lo prometéis?»

Un estentóreo «Sí» contestó a la pregunta del comandante.

Discurso del antifascista italiano Gallo

Habla después el antifascista italiano Gallo, en nombre del Partido Comunista italiano. Ensalza la gesta de España, y dice que la entrega de la bandera representa la solidaridad de un pueblo antifascista con la República española. Está seguro de que las Milicias y el pueblo republicano vencerán, y de esta victoria depende el porvenir de las Juventudes.

Terminó con vivas a España, a las Milicias, a la República y al quinto regimiento.

Habla Aurora Arnáiz, por las Juventudes Unificadas

Entona una canto a la bandera que ha sido donada a un pueblo que sufre, y dice que así como los italianos fueron los primeros que lucharon contra el fascismo, nosotros lucharemos también para aplastarlo y crear una España nueva y una sociedad más humana.

«Prometamos — añade — uni-

nos con Italia en un abrazo cuando librems a España de la plaga del fascismo.

Dedica un sentido recuerdo al comandante Martín, fusilado por los fascistas, y le rinde el homenaje de las Juventudes.

Termina la oradora su discurso pidiendo venganza por la sangre vertida, y dice que la mejor forma de ponerla en práctica es no detenerse en el camino de las libertades contra el fascismo.

Palabras del diputado comunista Cartón

Habla del simbolismo de la bandera de los antifascistas italianos, que representa el antifascismo del mundo entero. Aquí, todos agrupados, estamos haciendo retroceder al enemigo, y todos los antifascistas vienen a ayudarnos en la pelea, porque saben que de nuestro triunfo dependen las libertades de todos los pueblos cultos y progresivos.

«Lo mejor del pueblo italiano —añade— está en esa bandera. En la lucha, pues, acordaos de ella, porque esa enseña es el símbolo de la democracia y la libertad.»

Breves palabras de don Amós Salvador

En nombre del Partido de Izquierda Republicana saludó el ex ministro de la Gobernación a las Milicias y a los representantes del Partido Comunista italiano. Todos los partidos del Frente Popular, todos los antifascistas, luchamos en estos momentos poniendo todo interés partidista por un ideal universal y una sociedad más humana. Viva el Ejército del pueblo y viva el pueblo mismo.

Otros discursos

Hablaron a continuación, en representación del Ayuntamiento

Las potencias extranjeras, ante el actual momento español

EN FRANCIA

Blum explica la actuación del Gobierno ante el conflicto español.

PARIS, 6.—Se ha celebrado con gran entusiasmo la reunión socialista de Luna Park. La muchedumbre acogió la llegada de Blum con gritos de «¡Viva Blum!» y «¡Aviones para España!».

León Blum pronunció un discurso explicando la actuación del Gobierno ante el conflicto español.—Fabra.

Los Sindicatos Metalúrgicos del Sena piden se levante la prohibición de exportar armas a España.

PARIS, 6.—El Consejo de Gabinete celebrado anoche tuvo que sufrir una interrupción de cuarenta minutos, durante los cuales el jefe del Gobierno, señor Blum, recibió a una delegación de la Federación de Sindicatos Metalúrgicos del Sena.

Los delegados pidieron al presidente del Consejo el levantamiento de la prohibición de exportar armas a España.

El «Jour» afirma que los obreros han amenazado con declarar una huelga en las industrias de guerra en caso de no ser atendidos en sus deseos.—Fabra.

EN INGLATERRA

Una manifestación de 15.000 personas en favor de España.—Se hace una cuestación que produce 500 libras esterlinas.

LONDRES, 6.—Los comunistas han organizado esta tarde en Tra-

to, el teniente de alcalde del Hospicio, señor Cantos, quien expuso su odisea desde Valladolid, donde le sorprendió la sublevación, hasta llegar a Madrid; don Simón García Zurdo, por los guardias de Asalto; un teniente de Milicias, que ocultó su nombre, y el señor Lamas, secretario general de la Dirección General de Seguridad, quien dijo que aquel organismo se va reformando y depurando, eliminando de él todos los elementos enemigos del pueblo.

Todos los discursos fueron acogidos con grandes ovaciones.

EL DESFILE

Terminados los discursos dió comienzo el desfile de las fuerzas, batiendo marcha y entre vivas y mueras, por el siguiente orden:

Milicia Nacional (antiguos veteranos, con uniformes azules), Batallón Dieciséis de Febrero, de voluntarios de Andalucía; grupos de pioneros de Javier Bueno, Máximo Gorki y otros; segundo Batallón de Milicias, con bandas de cornetas y tambores, banda de la Joven Guardia, con sus Milicias, llevando las milicianas los banderines; Batallón Thaelmann, 14 Batallón de I. R.; segundo batallón U. H. P.; segunda compañía Diablos Rojos; quinto Regimiento de Milicias, Milicias de Vallecas, Milicias del Campamento, Milicias Radio Pacífico, con la banda obrera (C. N. T.), Batallón del Puente de Vallecas (Unión General de Trabajadores), Batallón de la «Pasionaria», 14 Batallón de Madrid y cuarto Batallón de Milicias.

El desfile, presenciado por millares de personas, que aplaudían a las Milicias en las principales calles por donde pasaron, terminó después de las nueve de la noche.

algar Square una manifestación, a la que han acudido más de 15.000 personas, en favor del Gobierno español.

Después de guardar dos minutos de silencio en memoria de las víctimas caídas en España, se hizo una cuestación, recogándose quinientas libras esterlinas para el fondo del socorro español.

Finalmente, los reunidos votaron la siguiente resolución: «La intervención de las potencias fascistas en España pone en peligro la democracia y la paz de Europa. Todas las organizaciones de la clase obrera, las organizaciones democráticas y las asociaciones pro paz, deben hacer sin tardanza una campaña en Londres para ayudar al pueblo español. Esta reunión apoya la decisión de la Federación de Mineros del País de Gales meridional, pidiendo al Comité nacional laborista que exija del Gobierno nacional el abandono inmediato del embargo sobre las exportaciones de armas, aviones y municiones al Gobierno español.—Fabra.

EN GINEBRA

Sesión del Congreso Mundial de la Juventud.

GINEBRA, 6.—Después de la lectura, en la sesión plenaria del Congreso Mundial de la Juventud, del mensaje del presidente de la Delegación española señor Nogueras, el delegado señor Azcárate ha intervenido en la primera Comisión para exponer la posición de España ante el problema de la juventud y el orden político internacional.

